

## entreviu

n.º 695 1 - septiembre - 1989

### Entrevistas

Retrato de Mujer: Carmen Cervera,  
baronesa Thyssen

32

pueden medir con los míos, claro. Pero yo he llegado a estar tanto con los cuadros que los adoro. Jamás tendré celos de ellos, al contrario, tengo claro que forman parte de una vida que he escogido junto a mi marido.

—¿Qué le da usted al barón?

—Pues le doy, eso dice él, que le doy ánimos. Que le ayudo muchísimo. Me hace trabajar como no me ha hecho trabajar nadie y le doy simpatía. Nunca me enfado con él. Cuando sucede, que sucede mucho, procuro controlarme y dejar el tema para más adelante.

—¿Y qué pasa con su temperamento espontáneo?

—Me lo guardo.

Carmen Cervera se convirtió un día en la baronesa Thyssen-Bonermisza Von Kaszon. Desde entonces ya ha pasado mucho.

Tanto que parece que nació así. Como en los cuentos, toda la carga de justicia elemental de historias como la de Cenicienta, se encarnó de golpe en aquel aterrizaje inesperado en un mundo con el que, posiblemente, ni había soñado. La antigua starlette, la viuda de un Tarzán sin gloria, la modelo despreciada que había defendido y amado a un Don Juan estafador, volvía sin avisar como dueña y señora de un imperio. En este nuevo papel que ningún guionista habría concebido, la baronesa es una dama respetada y respetable que recibe en su casa madrileña a los Reyes de

**C**uando de repente la gente duda o no sabe qué hacer, yo tengo una carta guardada siempre y nunca me ha fallado"



España. Igualito que una ilustrada del dieciocho.

—¿Todavía quiere ser más famosa y reconocida?

—No, no. Quiero ser yo. Quiero ser como soy y como he sido siempre.

—Ahora y con su nueva casa en Madrid, habrá encargado ya las tarjetas de visita...

—Bueno, utilizo las mismas de siempre.

—¿Y qué pone?

—Tita Thyssen.

—Entonces llevará el título de baronesa en el DNI, ¿no?

—¡Qué va! Pone simplemente "sus labores", porque siempre he estado casada.

—Da la sensación de que ya lo tiene todo aprendido. De que no necesita guión para ir por la vida.

—Siempre se aprende algo cada día.

A estas alturas de la conversación Carmen Cervera estira los músculos faciales de tanto sonreír delante de las cámaras. Ha posado con la solera de la costumbre y se ha cambiado de ropa tres veces. Y otras tres de joyas y peinado. Ella solita. Tita siempre ha sido una "manitas". Cuando Espartaco la desplumó guardaba en el calcetín un fondo para telas y cintitas. Con una cretona en la mano puede llegar a ser peligrosa. Lo mismo forra una pared que se la pone de falda. Aficionada a ella misma y falta de tiempo por esa manía que le ha entrado de la decoración, no tiene más remedio que maquillarse y peinarse en tres minutos. Las mechas confiesa dárselas a base de práctica y la gimnasia ahora no la necesita. "Porque con lo que me muevo por esta casa, ya me dirás". Es una catalana que sabe latín.

—Parece una mujer que no se corta de nada. Lo mismo organiza este tinglado de casa tailandesa que recibe a la Familia Real...

—Será por aquello de las ilusiones. Cada vez tengo más ganas de hacer cosas.

—Alguna vez habrá metido la pata o necesitado de sus tablas, de su saber hacer...

—Sí, alguna vez sí. He tenido que echar mano del aplomo y me he dado cuenta de que en los momentos más difíciles es cuando me quedo más calma, menos mal.

—O sea, que tiene sangre fría.

—Sí. Cuando de repente la gente duda o no sabe qué hacer, yo tengo una carta guardada siempre y nunca me ha fallado. No creas que es de ahora.

—Una mujer así debe tener pocas neuras...

—No sé lo que son neuras o crisis. Eso son cosas que se crea ▶